COMEDIA FAMOSA.

EL OFENSOR DE SI MISMO.

9

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Juan.	*Doña Leonor.*	*Doña Beatriz.*	*Don Pedro.*
Don Diego.	*Don Enrique, ſu tio.*	*Inès, Criada.*	*Senacho, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, Doña Leonor, Doña Beatriz, è Inès.

*Leon.*Fueſe mi tio? *Inès.*Señora,
en eſte inſtante ſe fué.
*Leon.*Y cerraſte? *Inès.*Ya cerré.
*Leon.*Pues por ſi volviere aora,
ve con mi prima al balcon,
y de lo que huviere aviſa;
y perdona, que es precíſa,
Beatriz, aqueſta ocaſion.
*Beatr.*Ya te obedezco, y las dos
vamos. *Leon.*Haz, que Inés eſtè
con cuidado. *Beat.*Si haré.
*Leon.*Dios os guarde.
*Beat.*A Dios. *Leon.*A Dios. *vanſ.*
*Dieg.*Ya ſe fueron: di, Leonor,
qual ocaſion te ha obligado
à buſcar con tu cuidado
ſobreſaltos à mi amor?
Que deſde que entrè en tu caſa
eſtoi confuſo, y perdido,
dime, que te ha ſucedido?
*Leon.*Oye, ſabràs lo que paſſa.
Bien te acordaràs, Don Diego,
como ſaliendo una tarde,
al jardin yo con mi prima,
por divertir mis peſares,
cuyas aguas cryſtalinas,
cuyos floridos eſmaltes
inundan con blanco aljofar
las flores, que alienta el aire,
te vi (ay, Cielos!) y me viſte,
galanteando arrogante
à otra Dama, y yo atendiendo
al entendimiento, al talle,
al aire, à la gentileza,
à la gala, y otras partes,
que en pocos ſe hallan juntas,
aunque en ti juntas ſe hallen:
di permiſsion à los ojos
para mas tierna mirarte,
porque como ſon dos niñas
las que en nueſtros ojos yacen,
y ſon las niñas amigas
de galas, viendo en tu trage
tanta gala, y bizarria,
no es mucho les agradaſſes.
Aunque viſto à buena luz,
por vérte tan fino amante
con la Dama que hablabas,

zeloſa

zelosa empecé à picarme,
y á los zelos se siguiò
la voluntad de adorarte,
que no ay zelos sin amor;
zelosa, amante, y cobarde,
hurtando el alma al sossiego,
huyendo al rostro la sangre,
el alma siguiò otro rumbo,
el rostro vistiò otro trage,
trasladando los efectos
del corazon al semblante:
sin lengua hablaron los ojos,
entendiste mis pesares,
y desde entonces, Don Diego,
cuidadoso, y vigilante,
de dia me galanteas,
de noche rondas mi calle.
Ya sabes, que correspondo
tu voluntad, y ya sabes,
que te adoro, que te estimo,
que te quiero, y esto baste
para ponderar mi amor,
que llegar à confessarle
una muger como yo,
de prendas tan principales,
es mucho, pues no pudieron
honrosos dissimularle,
de su opinion el respecto,
y el decoro de su sangre.
Dos años ha, sino siglos,
que nuestras almas constantes,
en reciprocas finezas,
gozan favores notables.
Mas como à la Nave airosa,
que en los ceruleos crystales,
prosperamente navega,
corriendo, y volando grave,
con pies de madera el agua,
con alas de lino el aire,
y furioso el uracàn
desbarata en un instante
su quietud, y perseguida
del Mar, que en rigores tales
con promontorios de espuma
la acomete, y la combate:
y assi à nuestro amor se atreven
rigores, que le amenacen,
tormentas, que le apassionen,
y peligros, que le acaben.
Sabràs, Don Diego (ay de mi!)
aqui empiezan (duro trance!)
mis desdichas (pena extraña!)
sabràs, mi bien (què pesares!)
que Don Enrique (ò, rigores!)
mi tio, de Beatriz padre,
á quien por muerte del mio
le toca (ay de mi!) ampararme,
está resuelto (què ahogo!)
está resuelto à casarme,
con quien, no sabré decirte,
que mal pudiera estudiarle
el nombre à quien aborrezco,
y mas quando. *Dieg.* Baste, baste,
Leonor, buen achaque eliges,
ingrata, para dexarme.
Leon. Qué dices? *Dieg.* Pues quien ignora,
que si de veras me amasses,
ni rigores de tu tio,
ni persuasiones de nadie,
ni de tus deudos la fuerza,
pudieran, Leonor, ser parte
para estorvar nuestras bodas?
con amor nadie es cobarde;
y pues tan cobarde estás,
ya dexas de ser amante:
quedate, à Dios. *Leon.* Oye, escucha;
Ay, Don Diego, no me mates,
que me atormentas el alma!
Què remedio puede darse,
quando mañana mi tio,
dice, que ha de desposarme?
Buscale tu, esposo mio,
que en vano te persuades
contra mi amor, y firmeza,
quando te adoro constante.
Dieg. Es mui facil el remedio.
Leon. Qual? *Dieg.* No querer casarte.
Leon. Pues qué inferirà mi tio,
quando me advierta mudable
à su eleccion, y obediencia?
No vés, que sospecha, ò sabe,
que nos querémos los dos,
y si le resisto, es facil
el confirmar nuestro amor,
y passar yo mil desaires?
Dieg. Pues si estás tan temerosa,
qué puedo yo aconsejarte,
sino dár voces zeloso,
decir locuras de amante,
y morirme de mis zelos,
que es la enfermedad mas grande?
Leon. Don Diego, porque conozcas
mi amor, y no le maltrates,
digo, que le estimo mas,

que

que el pundonor de mi sangre.
Ven à mi casa esta noche,
donde podràs confirmarle;
sola te espero à las once,
y no te acompañe nadie,
ni entienda aquesto mi prima,
que quiero, aunque á mi me agravie,
que no se ofenda mi amor,
aunque mi opinion se aje.
Dieg. Aun no creo lo que escucho;
dexame, Leonor, besarte
los pies. *Leon.* Aqui están mis brazos.
Dieg. Quien mereció bien tan grande!
Leon. Puedo, Don Diego, hacer mas?
Dieg. Eres exemplo de amantes:
assi vivirè seguro,
mientras que los Cielos trazen
nuestras bodas: mas què es esto?
Salen Doña Beatriz, è Inès.
Inès. Mi señor viene. *Beat.* Mi padre?
Leon. A Dios, y lo dicho dicho.
Dieg. A Dios, y el Cielo te guarde:
à Dios, Beatriz. *Beat.* El os libre
de peligros semejantes.
Vanse, y queda sola Beatriz.
Beat. Valgame el Cielo, què miro!
no sé, no sé como caben
tantos generos de ahogos,
de zelos tantos linages,
en la mina de mi pecho,
sin que puedan rebentarse.
Si amor es fuego, y su humo
son los zelos que de él nacen,
donde este humo se esconde,
quando tanto el fuego arde?
Quiero á solas referir
mis ansias, y mis pesares,
pero mejor es callarlas,
basta que las sufra, y passe.
Que reperir una pena,
quando la pena es tan grande,
valor añade al disgusto,
y añade al dolor quilates,
aunque no salgan del pecho
tantos ardientes volcanes,
y sus zelosos incendios
los Elementos abrasen.
Yo quiero, què poco he dicho:
yo estimo, anduve cobarde:
yo adoro, què corta anduve:
yo tengo amor, esto baste,
à Don Diego, que quien tiene
amor, entender es facil,
que quiere, estima, y adorá,
loca, perdida, y amante.
A Don Diego he dado el alma,
idolatra de su imagen,
y es tan adversa mi suerte,
que la tiene, y no la sabe.
Los interpretes del alma,
que son los ojos cobardes,
no se atreven à explicarla,
porque se pone delante
la voluntad de mi prima,
que me reprime, y combate:
quien con zelos es prudente?
quien con zelos callar sabe?
Ay de mi, que à todas horas,
siento zelos! uracanes
de la tormenta de amor,
que inquietan el agua, ò aire.
Y no cabiendo en el pecho
aire, y agua, en un instante
el agua sale en los ojos,
y el aire en suspiros sale.
Qué haré, Amor? què haré,
que no puedo remediarme?
Don Diego quiere à mi prima:
Leonor mi prima es mi sangre,
los dos se estàn adorando
firmes, tiernos, y leales,
no ay remedio, mi amor muera,
rinda las armas, y amaine
las velas, que la fortuna,
el tiempo al fin inconstante,
à quien mis ansias apelan,
podrán revocar mis males.
Salen Don Juan, y Senacho de noche.
Juan. No conoces esta calle?
Senac. Què he de conocer? reniego
de quien me hizo, si apenas
una Estrella, y un Lucero
con la obscuridad diviso.
Juan. Parece, que llueve el Cielo
mas horrores, que crystales;
pues vèr confuso no puedo
por donde voi. *Senac.* Agua, Dios:
sabes, señor, lo que temo?
Juan. Què notable obscuridad!
Sen. Que nos han de nacer berros
en los pies. *Juan.* De ti me espanto,
que ignores adonde estemos.
Yo ha poco que de las Indias
vine á Granada, y no es nuevo,

el no conocer las calles:
pues al fin soi forastero.
*Senac.*Sabes, señor, donde estamos?
*Juan.*Donde?
*Senac.*En el Limbo, esto es cierto,
tu vienes de vèr las Damas,
à quien como majadero,
como simple, como tonto,
diste joyas, y dineros,
y como à innocente quiere
castigarte aora el Cielo;
y al Limbo nos ha traido.
*Juan.*Dexa disparates, necio,
y vé siguiendo esta calle.
Topa Senacho con una esquina.
*Senac.*Ay! *Juan.*Senacho, qué es esso?
*Senac.*Me he quebrado las narices
en una esquina, yo miento,
no es este el Limbo, señor,
pues dolor, y pena tengo,
y en èl no ay pena, ni gloria;
ay, narices! chato quedo,
que como es negra la noche,
hacer negras es su intento,
por esto he quedado chato,
que es poco menos que negro.
*Juan.*Senacho, el agua se augmenta,
y no ay donde guarecernos.
*Senac.*Angurria tienen las nubes,
buen tiempo de taberneros.
*Juan.*Sigueme. *vase.*
*Senac.*Aqui està un portal,
en èl defenderme pienso.
*Sale D. Dieg.*Terrible noche! esta casa,
y esta calle es de mi dueño,
la señalaré: quien vá?
*Senac.*No vá, porque se està quedo.
*Dieg.*Què aguardais, hidalgo, aqui?
*Senac.*Que desenojado el Cielo,
le ponga freno à las nubes;
si tienen las nubes freno.
*Dieg.*Este hombre ha de ser sin duda,
estorvo de mis intentos;
desocupe aquessa puerta,
en cortesia. *Senac.*No puedo.
*Dieg.*Por qué? *Senac.*Porque yo no sè,
en aqueste obscuro aprieto,
què calle es esta, ni donde
estoi, y fuera de aquesto,
està mi muger parida,
y si yo me enojo, es cierto,
que se ha de pasmar; pues son
marido, y muger un cuerpo,
repartido en dos mitades.
*Dieg.*Dexa aquessos argumentos,
y venga conmigo, que
sacarle à otra calle quiero,
que vá derecha à la Plaza:
porque desocupe el puesto, *ap.*
sin alboroto, lo hago.
*Senac.*Digo, señor, que obedezco:
quien ha de ir delante? *Dieg.*Yo.
*Senac.*Vamos, los dos parecemos
en la carcel de la noche,
yo el corchete, y èl el presso.
Vanse, y salen Don Juan.
*Juan.*Senacho, solo he quedado,
perdì à Senacho, y es cierto,
que no he de saber sin él
ir á mi casa, no puedo
imaginar donde estoi;
aquesta puerta han abierto,
quiero llegarme á informar.
Abren, y assomase à una puerta Doña Leonor.
*Leon.*O fué ilusion del deseo,
ô engaño de la esperanza,
ù oì hablar à Don Diego:
mas aqui se acerca un hombre,
él es, sois vos, dulce dueño?
*Juan.*Qué escucho? esta Dama aguarda,
como de su voz lo infiero,
algun amante galàn:
què puedo perder en esto,
quando la cautela advierta?
Fingirme el galan pretendo:
yo soi mi bien. *Leon.*Pues entrad.
*Juan.*Yo me determino, y entro,
pues nada arriesgo en la burla.
*Leon.*Ya todos estàn durmiendo;
seguidme, y no hagais ruido,
no rompamos el silencio.
Vanse, y sale Don Diego.
*Dieg.*Ya dexo al hombre en la Plaza,
y à vér à mi dueño vuelvo,
esta es la casa, en la rexa
hacer la seña pretendo.
Ay, Leonor, lo que me cuestas!
Nadie responde de adentro,
ò no estaràn recogidos,
ò piensa Leonor, que puedo
dilatar venir à vèrla,
por la inclemencia del tiempo,
y esto es imputar mi amor

de

de cobarde, y de gro ssero.
No ay pena como tener
un hombre que està queriendo
esperanzas dilatadas,
que en amorosos incendios
no ay amor sin esperanza,
ni ay esperanza sin riesgo.
Impossibles hace amor,
quando amor es verdadero,
ni halla en el peligro estorvo,
ni suspension en el riesgo.
Su figura lo acredita,
pintaronle niño, y ciego,
desnudo con arco, y flechas,
todo improprio, y todo opuesto:
como es valiente, si es niño?
como desnudo, si es tierno,
y delicado? el estàr
desnudo, à un Tartaro, à un Medo
le pertenece, no à un niño
en la Aurora de su tiempo.
Y apretando mas el punto,
como trae flechas, supuesto,
que tiene venda en los ojos?
Como ha de apuntar, si es ciego?
y si lo es, por què le ponen
venda en los ojos? no es cierto,
que es en un ciego excusada?
claro està: mas los ingenios,
en hieroglyphico tal,
manifestar pretendieron,
que amor todo es impossibles,
porque quien ama resuelto:-

Abren, y salen al paño Don Juan, y Leonor.

*Dieg.*Mas què es esto? la puerta abren
con recato, y con silencio,
cierta es mi dicha, què dudo?
Leonor es esta, qué temo?

*Leon.*A Dios, mi bien.

Entrase, y llega D. Diego à D. Juan.

*Dieg.*Eres tu,
dulce idolatrado dueño?

*Juan.*Este es á quien aguardaba,
de sus palabras lo infiero,
yo engañoso la he gozado,
y si aora à entrarme vuelvo,
puede, estando aqui el galan,
declararse aqueste enredo;
si me voi, me ha de seguir,
y es el peligro mas cierto:
qué puedo hacer? *Dieg.*No respondes?

*Juan.*Ya han cerrado, y no ay remedio,
pues la obscuridad me vale,
lo mejor es irme huyendo. *vase.*

*Dieg.*Un hombre saliò de casa
de mi Leonor, quando abrieron,
y no puede ser su tio,
porque me oia hablar tierno,
y no respondia palabra,
mudo he quedado, y suspenso.
La puerta han vuelto á cerrar,
què haré? (terrible aprieto!)
Mas si huviera otro gozado
la ocasion que amante espero:
pero què digo? ay de mi!
solo de pensarlo tiemblo:
yo he de seguir este hombre,
que es ocasion de mis zelos.
Aguarda, y si has prophanado
las reliquias de mi pecho,
quitame, traidor, la vida,
que todo serà lo mesmo.
O, noche, que à mis ahogos
obscura niegas remedio,
no lo oculten tus tinieblas,
ni lo sepulten tus velos! *vase.*

*Sale Senac.*Gracias à Dios, que he llegado
á mi casa, quando el Cielo
menos airado permite
la luz de agenos luceros.
Don Juan se quedô perdido,
que no ha de acertar es cierto,
en toda esta noche á casa,
sino es que tope primero
con aquel Angel de guarda,
que me sacô del Infierno,
y llevandome à la Plaza
(ò, quanto se lo agradezco!)
pude desde ella venirme.

*Sale Don Juan.*Senacho?

*Senac.*Què es lo que veo?
quien te ha traido? *Juan.*Mi dicha.

*Senac.*Què te ha passado? *Juan.*El sucesso
mas peregrino, que has visto.

*Senac.*Topaste con un mancebo,
que anda enseñando por Dios
por las calles? *Juan.*Calla, necio:
mil veces dichosa noche.

*Senac.*Qué tienes, señor? què es esto?
dime, què te ha sucedido?

*Juan.*Si estarà aora despierto
mi primo? *Senac.*No, que es temprano,
aunque en orientes soberbios,
se oyen tascar los caballos

de

de la Carroza de Phebo.
Juan. Pues no quiero despertarle,
que en vistiendose Don Pedro,
sabrèis el caso los dos,
y no he de ser tan grossero,
que para lo que no importa
le despierte, quando vengo
de las Indias, y en su casa,
como amigo, y como à deudo,
me hospeda con tanto gusto,
y con prudentes acuerdos,
en Granada me ha buscado
un ilustre casamiento.
Senac. No ignoro yo lo que estimas
à tu pariente Don Pedro,
pues fias de el el casarte,
y èl solo eleccion ha hecho
de la Dama. *Juan.* Ya he sabido,
que es noble, y bella en extremo,
y el dote diez mil ducados,
que con mi plata, y con ellos,
no lo passarèmos mal.
Senac. Ya, señor, viene Don Pedro
á darte los buenos dias.
Sale Don Pedro.
Juan. Primo? *Pedr.* Primo dèos el Cielo
buenos dias. *Juan.* El os guarde,
y á vos os los dè tan buenos
como à mi, primo, las noches
en Granada, que de intento
aqui os he estado aguardando,
porque sepais un sucesso,
que esta noche me ha passado.
Pedr. De disgusto, ò de contento?
Juan. De lo segundo. *Pedr.* Decidlo,
que me holgaré de saberlo.
Juan. Fabula parece el caso,
escuchadme, primo, atento:
En esta obscura noche,
despues que Phebo en su dorado coche
se despeñò à las olas Españolas,
bañando su fulgor entre las olas,
y con muda porfia,
la noche se bebiò la luz del dia,
y rebozado el Cielo
con un manto de negro terciopelo
negò su luz astuto,
èl todo se vistiò de negro luto,
cubierto de tinieblas, y capuces,
por la muerte del padre de las luces;
y porque nò faltàran
lagrymas, que su muerte ponderàran,
llorò el Cielo con tristes desconsuelos,
siendo las nubes ojos de los Cielos.
Fui à casa de unas Damas,
del amor dulces llamas,
y previniendo amores,
lisonjas dixe, y recibì favores.
Despedidme cortés de su hermosura,
fué la noche tan triste, y tan obscura,
que yo, y Senacho en sombras semejantes
perdiamos las calles por instantes,
sin saber como, ò donde,
me hallé á una puerta donde el Sol se esconde;
la puerta al punto abrieron,
y con voz temerosa me dixeron:
Sois vos, mi bien? Yo el lance adivinando,
finjo al galan la voz dissimulando,
entro en su casa con la voz incierta;
cierra al punto la puerta,
y asidos de las manos, à una sala,
que thalamo amoroso la señala,
de la esperada boda,
la Dama me llevò turbada toda,
con aliento brioso,
con brio temeroso,
con temores lozanos,
temblando las palabras, y las manos,
ò ya del sobresalto, ò ya del gusto,
palpitando el aliento con el susto.
Era la sala de Morpheo coche,
y carcel de la sombra de la noche;
y assi el tacto en tan celebres despojos
substituyò el oficio de los ojos;
gocé, sobre un tapete recostado,
ò alfombra que cubria algun estrado;
prevenidas finezas,
dulcissimos favores, y ternezas.
Mi bien, pues soi tu esposa,
me dixo, no te espantes, que amorosa
el alma, aunque cobarde,
del amor que te tiene haga alarde.
Dissimulo la voz, y en este empeño
de achaque me sirviò de casa el sueño;
y todo recatado, y cauteloso,
digo que soi su amante, y soi su esposo.
Con intentos no vanos,
el rostro le examino con las manos,
y sin vèrlas en tales confusiones,
me enamoraron todas sus facciones,
que como alli no pude yo mirarla,
bella la imaginé para gozarla,
è imaginada hermosa,
el alma me abrasò, què extraña cosa!

y aunque en tales despojos,
siempre amor suele entrarse por los ojos,
en mi entrò, sin que el alma se resista,
por la imaginacion, no por la vista,
y pues es ciego amor, fué sin sossiego
mas perfecto mi amor, porque fuè ciego
de la verdad amante que no miro;
llego â tocar su boca, quando admiro
su poca resistencia,
â lo que me tomé mucha licencia,
y despues alentando mi ossadia,
favores mas costosos prevenia.
Visteis dos Tortolillas en un prado,
que examinando amantes su cuidado,
se arrullan con excesso,
y se cuentan las plumas beso á beso?
Viste algun arroyuelo,
columna de crystal, senda de yelo,
que haviendo con ardores
á cuchillo passado al Sol las flores,
parece arroyo hecho en tales penas,
de sangre, de jazmines, y azucenas?
Pues como aquestas aves,
alternando requiebros tan suaves;
pues como aquestas fuentes,
repitiendo favores diferentes,
gozè en dulce desvelo,
el rosiclér obscuro de su cielo.
Ya os pintè mi ossadia,
y que la Dama no se resistia;
y assi al silencio, primo, me acomodo,
que en lo dicho ya lo he dicho todo.
Despedìme cortès con un abrazo,
ella me guia, asiendome del brazo:
al despedirme de su rostro bello,
una bordada vanda le echè al cuello,
y ella me dió esta joya, que es hermosa,
de estos diamantes carcel rigorosa.
Llegamos â la puerta,
á la calle salì despues de abierta,
y el galan descuidado,
que la esperaba ya desesperado,
juzga que soi la Dama,
con requiebros me llama;
yo turbado en la empressa,
salgo, y vuelvo una calle tan de priessa;
que si bien me buscaba,
la obscuridad dudosa me ocultaba,
y sin averiguar quien le ofendia,
se fuè á su casa, y yo me fui â la mia.
*Pedr.*Amorosa ventura!
*Juan.*Todo lo debo á noche tan obscura.
*Pedr.*Y no sabeis la casa
de esse Sol, que sin vèrlo ya os abrasa?
*Juan.*Ni la casa, ni calle saber puedo.
*Senac.*Y no tuviste miedo?
*Juan.*No teme mi valor ninguna cosa.
*Senac.*Y si acaso essa Dama no es hermosa,
si es necia, vieja, o fea?
*Juan.*No puede ser, que al fin la galantea
algun galan, y pues la ama,
alguna cosa nueva ay en la Dama:
si es bella, aunque en ingenio limitada,
por ser hermosa, puede ser amada:
si es fea, es entendida,
y por discreta puede ser querida.
*Pedr.*Mira quien llama: caso prodigioso!
haveis, Don Juan, andado venturoso.
*Senac.*D. Enrique, señor, q̃ quiere hablaros.
*Pedr.*El tio de Leonor, con quien casaros
pretendo, es este, primo:
señor. *Sale Don Enrique.*
*Enr.*Guardeos el Cielo.
*Juan.*Mucho estimo
la merced que me haveis hecho.
*Enr.*Soi criado vuestro.
*Pedr.*En cosas de provecho
daros gusto quisiera.
*Juan.*Estoi agradecido de manera
en este casamiento, Don Enrique,
que no sé como el gusto signifique
del alma, que se alegra gananciosa.
*Enr.*No merece Leonor ser vuestra esposa.
*Pedr.*Siga la execucion â los intentos,
y excusemos corteses cumplimientos.
*Enr.*Yo hablè â mi sobrina,
y ella que ya felice se imagina,
tan cuerda corresponde,
que callando obedece, y me responde.
*Juan.*Pues no aya dilacion, esta semana
se puede efectuar.
*Enr.*Yo soi quien gana.
*Juan.*Yo la estimo en dicha semejante,
sin vérla como esposo, y como amante.
*Enr.*Es de nobles, y sabios no fiarse
del gusto, solo al intentar casarse,
que en honrosos despojos,
honor ha de elegir, y no los ojos.
*Juan.*No he de vèr â mi esposa,
hasta darle la mano venturosa.
*Enr.*Sois noble, y sois prudente.
*Pedr.*Prevenirnos podrémos brevemente.
*Enr.*Por dáros lugar me voi.
*Juan.*El Cielo

os guarde, y ponga limite al desvelo.
Enr. A Dios.
Juan. Mi dicha el alma adivina.
Enr. Voi à avisar de todo à mi sobrina.
Vanse, y salen Don Diego, y Doña Leonor.
Leon. Hombre, què intentas? qué dices?
Dieg. Dexame, ingrata Leonor,
buelta, aleve, y plegue al Cielo,
à quien mis suspiros doi,
á quien remito mis ansias,
y presento mi dolor,
que tu falsedad castigue.
Leon. Don Diego, no es tiempo, no,
de burlas: Don Diego, dueño,
esposo: Valgame Dios!
Como me niegas, que à noche
entraste (sin vida estoi!)
en mi casa? què pretendes,
Infamando mi opinion?
No te dì (ay de mi!) del alma
la amorosa possession,
entre suaves requiebros?
no dixiste tuyo soi?
No te entregué, esposo mio,
el castillo de mi honor,
cuya fortaleza el alma,
tanto tiempo defendiò?
No me diste aquesta vanda,
y yo te dì otro favor?
como lo niegas? què es esto?
Dieg. Dexame, que vive Dios,
que à no ser el darme muerte,
loca desesperacion,
diera esta daga en mi pecho,
que passàra al corazon,
por no morir de mi infamia,
que es muerte de mas rigor.
Leon. O quanto me passa es sueño,
ò he perdido la razon
con el disgusto, ó me engañas.
Dieg. O yo sin discurso estoi,
ó no entiendo lo que escucho,
ò tu me engañas, Leonor.
Leon. Vive el Cielo, que dè voces
pregonando tu traicion!
tyrano, el honor me debes.
Dieg. Yo no le debo à tu honor,
ni à tu mano, fiera ingrata,
fineza, ni algun favor,
que obligue à satisfacer.
Loco me tiene el furor!
Yo no entrè anoche en tu casa,
algun hombre te engañò,
que, sin conocer, tuviste
por mi (qué mortal estoi!)
aguardando à que me abrieras
estaba, quando saliò
de tu casa un embozado,
con cautelosa traicion;
y aunque procuré alcanzarle,
la noche me lo escondiò:
la desgracia ha sido mia:
quedate, Leonor, con Dios,
que yo voi desesperado
à ser:- *Leon.* Aguarda, el dolor
de nudo sirve á la lengua,
de entredicho à la razon.
Don Diego (ay de mi!) D. Diego,
él sin duda se cansó,
que es ordinario enfadarse
quien llega á la possession;
y para dexarme aora,
esta cautela trazò:
Don Diego, esposo, què digo?
yo con terneza, y amor?
ingrato, villano, aleve.
Sale Inès. Ay, señora, que señor
es aquel que viene alli,
y ya el corredor passò!
Leon. Escondete en essa sala.
Dieg. Quien tuvo tanta passion?
Escondese, y sale Don Enrique.
Enr. Sobrina? *Leon.* Señor? *Enr.* Yo vengo:-
Leon. Mas si ha sabido mi amor,
y que està Don Diego aqui?
Enr. Mui enojado por Dios:-
Leon. Cierta mi sospecha fuè.
Enr. Porque me han dicho, Leonor:-
Leon. Claro està que le avrán dicho,
que aqui Don Diego subiò.
Enr. Què anoche:- *Leon.* Peor es esto:
què susto! què turbacion!
Enr. Y otras noches antes de esta
rondan la calle por vos.
Leon. Gracias al Cielo (què ahogo!)
vano saliò mi temor.
Enr. Yo os propuse el casamiento
con Don Juan, oy se tratò
de nuevo, y està Don Juan
aficionado de vos.
Dixe como os dì ya cuenta,
y al silencio remitiò
la cortedad de muger,
pues tan obediente sois.

Prevenios por mi vida,
que no ha de haver dilacion:
y si acaso algun galan
dá nota, casada vos,
se estorvarán los decires:
no digo por esto yo,
que vos teneis culpa alguna,
que bien sè vuestro valor:
qué me respondes, sobrina?
*Leon.*Quiero probar el amor
de Don Diego, pues me escucha,
dandole zelos: que estoi
obediente à vuestro gusto.
*Enr.*Siempre, Leonor, prometiò
vuestra cordura respuesta
semejante. *Dieg.*Ay tal rigor!
à casarse está resuelta.
*Enr.*Ya Don Juan con aficion
fué á preveniros las galas:
quedaos, sobrina, con Dios,
y no estèis triste.
*Leon.*El os guarde.
Vase, y sale Don Diego.
*Dieg.*Qué al fin te casas, Leonor?
Dios te guarde con tu esposo,
y augmente tu succesion.
*Leon.*Oye. *Dieg.*No ay remedio ya.
*Leon.*Escucha. *Dieg.*Suelta, Leonor.
*Leon.*No te vayas, que mi tio.
*Dieg.*Ya se fuè tu tio, à Dios. *vase.*
*Leon.*Aguarda, Don Diego, aguarda,
ay tal desesperacion!
Quien se vido en tal aprieto?
Quien tal pena padeciò?
Dirè mi mal? Es locura:
Dirè mi agravio? Es error:
Vengarème? Como puedo:
Què he de hacer? Vive Dios,
villano, que aunque se ofenda
mi decôro, mi opinion,
si puede ofenderse mas,
que has de vèr en mi valor
la mas sangrienta venganza,
y el castigo mas atroz. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Doña Beatriz con un volante cubierto el rostro.
*Dieg.*Si merece algun favor,
señora, mi cortesia,
no oculteis, por vida mia,
esse bello resplandor:
dadle assumptos al amor,
y á vuestros ojos despojos,
afrentad los rayos roxos
del Sol, que si bien lucidos,
es fuerza quedar corridos,
si descubrìs vuestros ojos.
Pues con señas me llamais,
que permitais veros ruego,
pues quando llamado llego,
de que os mire os recatais:
què quereis? qué me mandais? *Descubrese.*
*Beatr.*Don Diego? *Dieg.*Esposa, mi bien,
vos sois, Beatriz? pero quien
sino vos pudiera dar
placer en tanto pesar,
favor en tanto desden?
Grossero anduve por Dios,
en la duda que tenia,
pues quien festejos podia
dàr al jardin, sino vos?
Diganlo estas fuentes dos,
que en arroyos transparentes,
forman cursos diferentes,
y entre las flores lucidas,
salen de veros corridas,
si á veros llegan corrientes.
*Beat.*Yo, Don Diego, os he llamado
para hacer aquestas paces
con Leonor. *Dieg.*Mal satisfaces,
bella Beatriz, mi cuidado:
ya de Leonor olvidado,
à tu padre te pedì
por esposa, y me diò el sì:
considera si es error
hacer paces con Leonor,
quien te está adorando à ti?
*Beat.*Amante, y agradecida
me confiesso por dichosa,
mereciendo ser tu esposa;
pero si miro ofendida
à mi prima, què salida
puedes dàr á tu mudanza,
si de ti este premio alcanza
despues de un siglo de amor?
yo que oy empiezo, es error
amarte con esperanza.
Què ocasion te diò mi prima
que de ella estàs ofendido?
*Dieg.*Ni es desprecio, ni es olvido,
que à Leonor el alma estima
(no sè como me reprima)

escribiendo su aficion,
Beatriz, sobre el corazon
echô un borron (ay de mi!)
y lo escripto hasta alli
lo borrô con el borron.
Ya del alma està olvidada,
Leonor, y la causa diò.
Beat. No sabrè, Don Diego, yo
la causa mas clara?
Dieg. No. *Beat.* Si la tienes ya borrada,
mi amor, que el tuyo pretende,
de mal pagado se ofende;
y es cierto, que es mal pagado,
porque sobre lo borrado
ninguna letra se entiende.
Y assi, qué satisfacciones
tendrè de tu amante ardor,
si la letra de mi amor
escribes sobre borrones?
Dieg. Si con dorados harpones,
flechaste el alma amorosa,
y es negro el borron, curiosa
advierte, quando te adoro,
que sobre lo negro el oro
luce mas, Beatriz hermosa.
Leonor con Don Juan se casa,
que la estima sin desden,
y yo contigo, mi bien,
no ha sido mi suerte escasa.
Beat. Temo ocupar esta plaza,
señor Don Diego, por Dios,
que aunque sois tan fino vos,
recela el alma importuna,
que quien mudable es con una,
serà mudable con dos.
Dieg. Que no fuè mudanza advierte,
porque haviendo tu de amarme,
quise en Leonor ensayarme,
para enseñarme á quererte,
y enseñado de esta suerte
te vengo, Beatriz, á vèr,
para empezarte à querer,
porque quise antes de amar,
en otra, aprendiendo, errar,
y no en ti, errando aprender.
Beat. Ay de mi! yo estoi turbada,
gente suena en el jardin.
Dieg. Pues eres su Seraphin,
defiende, Beatriz, la entrada.
Beat. A Dios, y no sepa nada
mi prima, que tendrá zelos.
Dieg. Olvidad essos recelos.

Vase Doña Beatriz, y sale un criado con un papel.

Criad. Aqueste papel me han dado,
Caballero, para vos.
Dios os guarde. *Vase el Criado.*
Dieg. Guardeos Dios:
el papel me dà cuidado.
Lee. Un Caballero à quien haveis ofendido, para satisfacer su agravio, os aguarda esta noche en la Puerta de Elvira.
Dudando estoi lo que vi!
alguna traicion infiero,
pues no sé què Caballero,
esté ofendido de mi.
Cautela de algun traidor
debe de ser, que me aguarda;
pero nada le acobarda
al brio de mi valor.
De aqueste papel callar,
y obedecer es respuesta:
la Puerta de Elvira es esta,
aqui pretendo aguardar,
que ya despeñado el Sol,
en el Mar quiere apagarse,
perfilando al ocultarse
las nubes con su arrebol.
La Luna con desconsuelo
de no vèr al Sol brillar,
para salirle à buscar
puebla de antorchas el Cielo.

Sale Doña Leonor de hombre.

Leon. Sin duda Don Diego es este.
Dieg. Este es mi competidor.
Leon. Yo te matarè, traidor, *ap.*
aunque la vida me cueste:
él es, muera. *Dieg.* Detente, aguarda
antes de reñir. *Leon.* Què quieres?
Dieg. Saber pretendo quien eres.
Leon. Qué temes? qué te acobarda?
un hombre soi agraviado.
Dieg. No vì furia mas cruel, *ap.*
el Infierno todo en él
parece que està cifrado.
Sin conocerte primero,
yo no he de reñir contigo:
quien eres? *Leon.* Soi tu enemigo.
Dieg. Por qué? *Leon.* Decirlo no quiero,
haz de tu valor alarde,
muestra el brio, y cierra el labio,
que mas que mi proprio agravio
siento el hallarte cobarde.

Dieg. Dime quien eres, por Dios,
que aunque puedo darte muerte,
estoi temiendo ofenderte.
Leon. Solos estamos los dos,
proseguir el duelo intento,
resiste mi valentia:
no llegas? *Dieg.* Ay tal porfia!
Leon. Matarète. *Dieg.* Ay tal aliento!
un extraño impulso admiro,
y tiene en mi poder tanto,
que quando el brazo levanto,
me arrepiento, y le retiro.
Leon. Qué esperas, villano, loco,
cobarde, vil enemigo,
no quieres reñir conmigo?
Dieg. Si; mas aguardate un poco,
no sè qué tienen tus labios,
pues agraviado me animo
à matarte, y luego estimo
por lisonjas tus agravios.
Mas si te enoja, y enfada
este termino cortès,
aguarda, y sabràs quien es
este brazo, y esta espada.
Riñen, y Don Diego le gana la espada à Leonor, descubrela, y conocela.
Dieg. Valgame el Cielo, què miro!
Leonor, tu en trage de hombre?
què es esto? *Leon.* Vengar, D. Diego,
agravios, y sinrazones,
y no fiar la venganza
de otro brazo, y otro estoque.
Dieg. Admirado estoi de vèrte.
Leon. Como yo de tus traiciones.
Dieg. Sin vida estoi. *Leon.* Yo sin honra,
que es mayor falta en los nobles.
Dieg. No tengo la culpa yo.
Leon. Si tienes, pues con rigores,
menospreciando del alma
los cargos, què te proponen
de cortès, y agradecido,
divinos respectos rompes.
Pues quando yo, atribuyendo
de tus desprecios los golpes,
à fuerza de Astros, que bordan
esphericos pabellones,
regaba, crecia, peinaba
con mis lagrymas las flores,
con mis suspiros el viento,
y los campos con mis voces.
Aora desengañada
confirmo el delito enorme,
pues por querer à mi prima,
à mi no me correspondes.
Assi premias las finezas?
Assi pagas los favores
de dos años que te quise,
à los peligros immovil,
mas que Pyramo à su Thisbe,
mas que Venus à su Adonis,
mas que Ero à su Leandro,
y mas que Zefiro à Cloris?
Mira en los carmenes bellos,
con organizadas voces,
Embaxadores del Alba
los amantes Ruiseñores.
Mira al mentido Jacinto,
que roxas vandas descoge,
mira à Narciso, y à Clicie,
del amor transformaciones.
Y si Amantes no te obligan;
escarmientos te provoquen:
vuelve los ojos à Daphne,
vuelve à Siringa los soles.
Teme, que tu tyrania
te transforme en peña, ò roble,
mi bien, no iguala mi prima
mis ansias, y mis amores,
premialos, veràs, Don Diego,
que te dà aplausos el Orbe,
que te celebra la Fama,
que te veneran los hombres,
que te respecta el olvido,
que te amartelan las flores,
que te observa la memoria,
y te aclaman las Regiones.
Y si el amor no te obliga,
como, dime, siendo noble,
quieres sin honor dexarme?
No te enternecen mis voces?
Como has de faltar, Don Diego,
à tantas obligaciones?
No vès el riesgo en que vivo?
Mi peligro no conoces?
escucha, Don Diego, espera,
detente, Don Diego, oye,
Don Diego, como me dexas,
y à casarte te dispones?
En què te ofendi, Don Diego?
Oye, mi bien, no te enojes:
Mis lagrymas no te mueven?
No te ablandan mis dolores?
No te lastiman mis ansias?
No te incitan mis passiones?

Sino he de ser tuya, ò caigan
las cervices de estos montes
sobre mi, rayos despida
aparatosa la noche
contra mi vida, y sean lazos
mis cabellos, que me ahoguen,
y algun acero piadoso
mi infelice cuello corte,
y tanta sangre derrame,
que equivocadas las flores,
â formar el Sol el dia,
riñan sobre los colores,
siendo yo triste despojo
de tus ofensas enormes.

Dieg. Toda el alma me enterneces,
Leonor: pero tus passiones
no pueden hallar remedio,
que sus ahogos revoquen.
Y aunque fui primera causa
de tu daño, no fui el hombre,
que tyranizò tu honor,
porque te engañaste entonces.
Por essas luces del Cielo,
que galantes, y conformes
sus secretas influencias
le comunican al Orbe.
Por la Cruz de aquesta espada,
que es la verdad quanto oyes:
tu aora juzga por ti,
siendo honrada, siendo noble,
què hicieras en este lance?
Dilo ya, el silencio rompe.

Leon. Al fin, que tu estàs resuelto,
sin que mis penas te estorven,
â casarte con mi prima?

Dieg. Esto mi fortuna escoge.

Leon. Y has de ser su esposo? *Dieg.* Sì.

Leon. Y ha de ser mi dueño otro hombre?

Dieg. Claro està. *Leon.* Y he de estàr viva?

Dieg. Olvidando los rigores
de tu Estrella, pues adversa
en tal estado te pone.

Leon. Pues Don Diego, sino tienen
remedio mis males, oye,
una palabra has de dárme.

Dieg. Y es? *Leon.* Que jamàs con tus voces
has de publicar mi afrenta.

Dieg. Ofendes mi sangre noble
con presumpcion tan villana,
Leonor. *Leon.* Pues què me respondes?

Dieg. Que lo debo hacer por mi,
quando por ti no lo otorgue.

Leon. Dime, si tu te casáras,
Don Diego, amante, y conforme,
y hallaras como yo estoi,
â tu esposa aquella noche,
qué hicieras? *Dieg.* Con esta daga
passára su pecho entonces.

Leon. Pues yo me quiero casar;
pues si Don Juan corresponde
á su sangre, ha de matarme,
y en desdichas tan atroces,
qué mayor bien que la muerte,
pues se acabarán entonces
del honor los sentimientos,
y del alma los dolores?
â Dios. *Dieg.* El Cielo te guarde.

Leon. Qué al fin te vâs? *Dieg.* Leonor, voime.

Leon. Y no he de hablarte mas? *Dieg.* No.

Leon. Y nuestro amor? *Dieg.* Acabôse.

Leon. La esperanza? *Dieg.* Ya diô fin.

Leon. Y te has de casar?

Dieg. No lo oyes?

Leon. No sientes, que yo me case?

Dieg. Sì: pero un siglo te logres.

Leon. Para qué, si un desdichado
mientras vive muere al doble.

Vanse, y sale Don Juan desposado, y Senacho.

Senac. Què galan, señor Don Juan,
que viene vuessa merced,
como desposado al fin,
competidor puede ser
del Sol, quando luminoso
borda el celeste dosèl.
Sol es, que se ha de eclypsar
aquesta noche, y Sol es,
que no ha de comunicar
rayos de su rosiclèr,
mas que á la Luna. *Juan.* Senacho,
olvidarte no podré,
mucho estimo tu lealtad.

Senac. Ya sé que me quieres bien,
mas qué me darás, señor,
de albricias, y te daré
unas nuevas? *Juan.* Quando yo,
nada que pides neguè?

Senac. Si yo huviera visto acaso
á Leonor. *Juan.* Què dices, que
â mi esposa viste? donde,
quando, di, viste â mi bien?

Senac. Esta mañana en su casa,
le vì en el jardin coger
flores, porque me escondiò,
para que la viera, Inès.

Juan. Y dime, es hermosa? *Senac.* Escucha,
que yo te la pintarè.
Es Leonor blanca, su rostro
naturaleza cortès,
para sacarle perfecto
otros mil echò à perder.
Sus ojos negros rasgados,
su boca tan chica, que
no sè si un garbanzo entero,
en ella le ha de cabèr.
Su nariz proporcionada,
y bella, no reparé
si tenia mocos, su frente
linda, y su barba tambien.
Los dientes, yo no los vide,
que era menester romper
la boca para mirarlos.
De la garganta la tez,
competidora del rostro,
todo lo que puede ser.
Olvidôseme el cabello,
negro, y bellissimo es,
y tan negro, que es bozal,
mil lazos texe con él,
para perder à las almas,
que condena à padecer.
Al fin, señor, su cabeza
es el Infierno, los pies:
pero las manos se olvidan:
las manos son de papel,
pues tienen los corazones
de todos quantos las vèn;
mas es el papel sellado
del primer sello, porque
si con las manos se pide,
se pueda poner con èl
demanda de quanta plata
pudiste de India traer.
Al saltar de un arroyuelo
descubriò, señor, un pie,
tan breve, y tan compendioso,
que al engendrarse á mi vér,
à los pies le faltò carne,
para acabarlos de hacer.
Negro cordobàn los ciñe,
rebentando de placer,
y con rosados listones,
que es proprio de Negros, ser
amigos de colorado;
chapines tenia tambien,
y moños en los chapines:
grande boberia es
poner sobre la cabeza
lo que tienen à los pies.
Diò los chapines el uso,
porque no pueden correr,
para alcanzarlas de presto
passo à mi pintura pues.
Llegò à cortar un jazmin,
y al poner la mano en èl,
como es tan blanca la mano,
jazmines presumiô ser,
y se quedô entre las ramas
asida, hasta despues
que la quitò la otra mano,
y todo fuè menester.
Un roxo clavel cortô,
y trasladôle cortés
à los labios, y corrido
de considerar, de vèr
que los labios le excedian,
se muriô el triste clavel.
Dios te perdone, le dixe,
y à darte nuevas torné
de tu seraphin de alcorza,
por siempre jamàs amen.
Juan. Toma un vestido mio, el que quisieres.
Senac. A Alexandro, prefieres,
generoso, y lucido,
pues me dás por tu Dama este vestido:
y Alexandro, aunque goza tanta fama,
por no dàr un vestido diò la Dama.

Sale Don Pedro.

Pedr. Don Juan, galan estais, el Cielo os guarde.
Senac. Como quien se desposa aquesta tarde.
Pedr. Un presente os embia Don Enrique,
que es justo, que la fama lo publique.
Juan. De què? *Pedr.* De dos caballos,
que el Sol para su Carro ha de invidiallos,
uno melado, y negro, tan airoso,
que corriendo brioso,
sudando por su boca espuma riza,
vuela en la tierra, y en el aire pisa.
Es el caballo un viento,
y corriendo en el viento, al vèrle atento
dixe, quando el aliento le socorra,
qué mucho que en el viento el viento corra?
y es tan al vivo la color melada,
que vì estàr una abeja en él turbada,
pues distinguir confusa no sabia,
si era miel verdadera la que veìa.
Juan. Hyperbole donoso.
Pedr. Trae un jaez lucido, sì precioso
de terciopelo azul, de oro bordado,

y con perlas à trechos recamado,
rayos del Sol, los rayos exceſsivos,
tres aſquas de oro el freno, y los eſtrivos.
El otro es un caſtaño belicoſo,
arrogante, y furioſo,
que quando la carrera ardiente toca,
nieve eſpumoſa eſcupe por la boca;
y al correr con deſvelo,
con las manos, y pies enciende el ſuelo,
y temiendo ſe abraſe,
con las centellas que en las guijas hace,
al ir corriendo, ò al ir volando,
Phenix parece que ſe eſtà abraſando,
con un jaez bordado
de plata, y terciopelo naranjado,
ſiendo del Potosì deſpojos vivos,
plateado el freno, y los eſtrivos.
Juan. Mucho, primo, agradezco á Don Enrique,
que con ofertas tales ſe anticipe.
Sale Don Diego, galan.
Dieg. Señor Don Juan?
Juan. Señor Don Diego, amigo?
Dieg. Por vueſtro me tened.
Juan. Deſde oy me obligo
á ſerviros, Don Diego, como á dueño.
Dieg. Aqueſſa obligacion es en mi empeño,
como ſon nueſtras bodas eſta tarde,
quiſe de la aficion hacer alarde,
que os tengo, yendo honrado, y venturoſo,
junto con vos al thalamo dichoſo.
Juan. De todo me ha informado ya mi primo:
creed, ſeñor Don Diego, que os eſtimo,
y me precio de ſer vueſtro criado,
y que os cueſte Beatriz tanto cuidado.
Senac. Quien de los novios dos, con gracia toda,
la mayor necedad dirá en la boda?
Dieg. Don Juan, como diſcreto, y entendido,
no dirà necedad, que es advertido.
Juan. Don Diego, como ſabio, y eloquente,
no dirà necedades, que es prudente.
Pedr. Solo quien tiene amor, dice la fama,
que ſe turba en preſencia de ſu Dama.
Juan. Yo me doi por turbado,
porque eſtoi de Leonor enamorado.
Pedr. Como, ſi no haveis viſto ſus deſpojos?
Juan. No ſiempre amor entra por los ojos,
tal vez ſuele elegir otros ſentidos,
y en mi el amor entrò por los oidos.
Dieg. Vamos? *Senac.* Si han de turbarſe,
digan el Credo, y vayan à caſarſe. *vanſ.*
Sale Doña Leon. Temeroſo penſamiento,
afligida phantasìa,
que en la noche, y en el dia
ſolicita mi tormento:
decidme, qué es lo que intento?
qué puedo (ay de mi!) hacer?
pero ya no he de temer
mayor mal que el ſucedido,
que es alivio de un caìdo
el no poder ya caer.
Como me atrevo á aguardar
à mi eſpoſo ſin honor?
Si yo me caſo es error,
ſino me caſo es peſar,
delito el diſsimular,
ignorancia el deſcubrir,
llegar al lance, morir,
quien en tal batalla eſtà?
Donde no ay remedio ya,
què remedio ha de elegir?
Quiero decir à Don Juan
mi afrenta, y mi deſatino;
mas, Cielos, qué determino?
Mis bodas ſe eſtorvarán,
y mis dolores tendràn
principio, es acuerdo ciego
excuſar deſaſſoſsiego,
y echarme todo à perder,
que Don Juan no ha de querer
lo que no quiſo Don Diego.
Sino me he de deſcubrir,
y Don Juan me ha de matar,
yo me reſuelvo à caſar,
que es lo miſmo que à morir:
ayudadme á reſiſtir,
flores, mis penas, pues ya
ſin brio el valor eſtá,
llorad, penſando voſotras,
que lo que es thalamo en otras,
en mi, tumulo ſerá.
Ya las flores à porfia
ſienten mi dolor aora,
y quando Phebo las dora
en el regazo del dia,
viendo la triſteza mia,
dicen: Ojos aqui eſtais,
al Alba el oficio hurtais,
ſentis zelos, ò quereis,
ſin duda honor no teneis
ojos, pues tanto llorais.
Sale Doña Beatriz con una vanda.
Beat. Prima, ſobre aquel bufete
te dexaſte aqueſta vanda,
yo viendola preſumì,

que

que olvidada la dexabas.
Què lucida! què costosa!
què ricamente bordada!
pontela por vida tuya,
para adorno de tus galas.
*Leon.*Pues te ha parecido bien,
ponte tu, Beatriz, la vanda.
*Beat.*Estimola como es justo,
necia anduve en alabarla.
*Leon.*Ay, vanda! ay, tristes memorias!
vanda tan costosa, y cara,
que del honor mas altivo
fuiste precio, fuiste paga,
vanda, que avanderizaste
vanderizos contra el alma,
formando vandos crueles
entre el decoro, y la fama.
*Beat.*Leonor, la vanda me he puesto:
qué te parece? *Leon.*Extremada,
qué mal hecho es (ay de mi!) *ap.*
el no entregarla á las llamas;
pues miro, quando la miro,
un testimonio de infamia.
*Sale D.Enriq.*Sobrinas? *Leon.*Señor.
*Enr.*Beatriz?
*Beat.*Padre, y señor. *Enr.*Què gallardas!
podeis competir las dos
con Venus, y con Diana.
Dios os haga tan dichosas,
para honor de aquestas canas,
como el alma lo desea,
sed cuerdas, como bizarras.
Mirad las obligaciones
del estado que os aguarda,
estimad vuestros maridos
con la vida, y con el alma.
Acariciadlos corteses,
con obras, y con palabras;
porque quando à los maridos
las mugeres desagradan,
con poca aficion los miran,
y con enfado los tratan,
suelen buscar en la agena
lo que les falta en su casa.
No desperdicieis la hacienda
en las galas excusadas,
inventarlas es locura,
y usad de las inventadas
con moderacion, prudencia,
sed sufridas, recatadas,
no mui amigas de fiestas,
severas, y cortesanas.
Y porque siento ruido,
digo, hijas, que esso basta,
que en tanta prudencia, no
hacen mis consejos falta.
Iocan, y salen Don Juan, Don Diego, Don Pedro, y Senacho, llega Don Juan à Doña Leonor, y Don Diego à Doña Beatriz.
*Juan.*Dichoso, Leonor hermosa:-
*Dieg.*Felice, Beatriz gallarda:-
*Juan.*Quien sin mereceros llega:-
*Dieg.*Quien sin serviros alcanza:-
*Juan.*A gozar tan alta dicha.
*Dieg.*A gozar gloria tan alta.
*Leon.*Besoos las manos, Don Juan,
por el favor. *Juan.*Qué bizarra!
*Beat.*El Cielo, Don Diego, os guarde.
*Juan.*Miente mil veces la fama,
quando en accentos sonoros
vuestra hermosura se alaba,
pues no dice quanto en vos
admira, conoce, y halla,
porque para celebraros
es corto aplauso la fama.
*Leon.*Tanto favor? *Juan.*Todo es poco.
*Leon.*Galan, y discreto (ay ansias!) *ap.*
es Don Juan, y me atormenta
el vèr en desdichas tantas,
que siendo èl quien me adora,
soi yo misma quien le engaña.
*Beat.*Mui amoroso venis.
*Juan.*Locuras de amor no agravian;
perdonad, Beatriz hermosa,
que mi advertencia turbada
hizo una descortesia,
para hacer lisonja al alma.
*Beat.*No ay perdon donde no ay culpa.
Repara D. Juan en la vanda de Beatriz.
*Juan.*Vive Dios, que aquella vanda, *ap.*
que tiene Beatriz al cuello,
es la que le dì à la Dama
á quien engañé, la noche,
que fuè de sus males causa.
*Dieg.*Señora Doña Leonor,
tan dichosa el Cielo os haga,
como deseo. *Leon.*El os guarde.
*Enr.*Al Cura solo se aguarda
para desposaros. *Juan.*Cielos,
si Beatriz es la engañada!
Si yo he gozado à Beatriz,
como lo dice la vanda,
como se casa? què es esto? *Todos ap.*
descubriré la maraña?

no, que arriesgo su opinion:
yo le debo la palabra,
aunque con nombre supuesto.
Senac. Los señores novios callan
por no decir necedades,
como sino hablar palabra
fuera poca necedad.
Enr. Entremonos en la sala
mientras viene el Cura: vamos.
Dieg. Yo obedezco lo que mandas.
Vanse todos, y detiene D. Juan à D. Diego.
Juan. Señor Don Diego, aguardad,
y escuchad una palabra:
entraronse? *Dieg.* Ya se entraron.
Juan. El alma tengo turbada: *ap.*
como le dirè la afrenta,
por estorvar la desgracia,
que le puede suceder
à Beatriz? no hallo palabras,
que mi sentimiento expliquen.
Dieg. Qué imaginaciones varias,
Don Juan amigo, os advierten,
os assustan, y embarazan
en semejante ocasion?
Juan. Yo confiesso que es bizarra *ap.*
Leonor, mas Beatriz su prima
es hermosa, y es gallarda.
No pierdo nada en el trueque,
antes asseguro el alma
de un escrupulo: Don Diego,
todo al decirlo me falta.
Amigo, à vos os importa,
y à mi por secretas causas,
para desposarnos oy,
hacer trueco de las Damas.
Vos os haveis de casar
con Doña Leonor. *Dieg.* Què gracia!
Juan. Y yo con Doña Beatriz,
que assi evito una desgracia,
y esto, Don Diego, le importa
à vuestro honor, y à mi alma.
Dieg. Què decis, Don Juan, estais
sin sesso, decid la causa.
Juan. Aunque la vida me cueste,
no tengo de publicarla.
Dieg. Yo tengo, señor Don Juan,
la satisfaccion que basta
de Doña Beatriz mi esposa,
es prudente, es noble, es casta:
y es quien es, y vive el Cielo,
que quien sus partes agravia,
ó no tiene sesso, ò intenta,
que le dé muerte, ò se engaña.
Juan. Tambien como vos conozco,
que es Doña Beatriz mas clara,
que la luz del Sol, que corre
por las espheras doradas;
ni yo contra su opinion,
Don Diego, imagino nada;
no me debo de explicar,
pues no entendeis mis palabras.
Dieg. Decìs, que importa à mi honor
no ser su esposo, y no basta
para sufrir lo que digo?
Juan. Casaos, Don Diego, gozadla
mil siglos: dissimular *ap.*
pretendo, pues èl se engaña,
no tendrà de que quexarse,
que á mi lo dicho me basta.
Dieg. Dad vos à Leonor la mano,
como à esposo, que os aguarda,
que mui bien está lo hecho,
y mirad que ya nos llaman.
Al entrarse dice cada uno à parte.
Juan. O triste, Don Diego, ò triste!
Infeliz, y desgraciada *ap.*
Beatriz, si acaso Don Diego
mira de tu honor la mancha!
Dieg. O, desdichado Don Juan! *ap.*
O, Leonor desventurada,
si acaso Don Juan penoso,
la mancha de tu honor halla!
Juan. Qué noche le aguarda al pobre
D. Diego! *Dieg.* Qué noche aguarda
al engañado Don Juan!
Juan. Matarála, cosa es llana.
Dieg. A Leonor le darà muerte.
Juan. Qué puede hacer, viendo clara
su deshonra? *Dieg.* Què ha de hacer,
si vé patente su infamia?
Juan. Lastima tengo à Don Diego.
Dieg. Sin duda adivina el alma
de Don Juan su mal, por esso
queria trocar las Damas.
Juan. A lo hecho no ay remedio:
temiendo estoi su desgracia.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

Juan. En este jardin florido,
donde musicas sonoras
de galantes paxarillos
suelen despertar la Aurora:

Aqui donde dulcemente
la Primavera hermosa
llama â Cortes â las flores,
junta â Cabildo las rosas.
Pues me convida el silencio,
quiero averiguar â solas
motivos de mi disgusto,
y escrupulos de mi honra.
Quiero aconsejarme (ay Cielos!)
conmigo, si siendo proprias
las ofensas, ay alguna,
que aconsejarse disponga.
O, quien pudiera de mi
hacer otra parte, otra, otra
mitad, otro yo, porque
al repetir mis congoxas,
quando yo me condenâra
en estas dudas zelosas,
yo tambien me defendiera,
dandome de aquesta forma
yo â mi conmigo la culpa,
yo â mi conmigo la gloria!
Pero no, porque si huviera
otro yo, y yo mi deshonra
conociera el otro yo,
haciendo una accion heroica
â mi me diera la muerte,
estando con esta obra
el ofensor, y ofendido
juntos en una persona.
Aunque si el agravio mio
le sè yo solo, què importa,
no es ocultarlo prudencia
â quien de noble blasona?
Si yo me vengo, si yo
le doi la muerte á mi esposa,
en la causa de su muerte
es fuerza que se conozca,
y se publique mi agravio:
luego serâ justa cosa
dissimularlo prudente,
sin que el silencio se rompa.
Mas ay de mi! que el honor
es una opinion honrosa,
un buen concepto, que todos
tienen de alguna persona,
y para perderle, basta
vivir en qualquier memoria,
agravios que se deslustran,
y ofensas que se desdoran.
Pues no es forzoso vivir
con inquietudes penosas,
quando á mi mismo me falta
el concepto de mi honra?
Si para conmigo yo
no soi honrado, què importa
el serlo para con otro?
O venenosa ponzoña!
ò martyrio de la vida,
que assi el decoro malogras!
que á costa de los peligros,
y de tanta sangre â costa,
ya atropellando las picas,
ya sufriendo las pelotas,
quien alcanzarlo pretende,
costosamente lo compra.
Si antes de casarme yo,
ofendiò tu honor mi esposa,
en qué me agraviò, supuesto,
que solo vengar me tocan
agravios que â mi me hizo?
El que estoi sintiendo aora
correrâ por cuenta mia,
si al celebrar nuestras bodas
estaba ya cometido,
supuesto que la persona
de Leonor, hasta tomar
la possession amorosa,
en virtud del Matrimonio,
no era propria como aora?
Si el delito executaba
casada ya, es cierta cosa,
que quedaba yo afrentado.
Mas què es esto, dudas locas,
siendo tan fragil materia
la del honor, dudais que sobran
delitos en prophecia,
para desdorar las glorias?
No es cierto, si compra alguno
de diamantes una joya,
y salen falsos despues,
que es engaño, y sospechosa
la opinion del Mercader
queda con el que la compra?
Pues si la joya de honor
he comprado por preciosa,
y la experimento falsa,
tambien la injuria es notoria.
Y quien antes de casarse,
atrevida, y licenciosa,
su pundonor atropella,
y su recato desdora,
podrâ despues de casada,
librarse de sospechosa?

 No

No sè por donde empezar
las quexas que me apasionan,
los pesares que me afligen,
las injurias que me ahogan!
Pudiera naturaleza,
quando diò á cada persona
dos ojos, y dos oidos,
no dár una lengua sola,
pues tiene, para que el alma
informe de sus congoxas,
si dos ojos que las miren,
dos oidos que las oigan,
y para quexarse de ella,
una lengua, y una boca.
Si oigo, y miro como dos,
por què con penas rabiosas
me he de quexar como uno,
quando mi silencio rompa?
Y pues como uno me quexo,
no serà, no, accion impropria,
que como uno solo mire,
y como uno solo oiga.
Zeloso estoi, y ofendido,
pues muera Leonor traidora,
porque con su sangre limpie
los borrones de mi honra.
Muera Leonor, Leonor muera,
esta daga rigorosa,
para hallar mi venganza,
su candido pecho rompa.
Flor es mi honor, flor del alma,
à quien Leonor cautelosa,
con liviandades marchita,
y seca su altiva pompa;
pues si està la flor marchita,
no cobrarà aliento, y forma,
si con sangre no se riega,
pues que con sangre se postra.
Flores, que testigo sois
de mis quexas lastimosas;
bucaros, que recogeis
del Aurora el blanco aljofar
para rociar al Sol,
quando desmayado assoma
por las puertas del Oriente,
que como afligidas lloran
las criaturas al nacer,
las quiere imitar la Aurora,
llorando al nacer del dia,
sobre silvestres alfombras.
Fuentes, aves, oy verèis
como dexo à la memoria
escarmiento en el exemplo:
y pues sois testigos todas
de mi agravio, lo serèis
de mi venganza penosa.

Sale D. Dieg. Don Juan amigo, què haceis?

Juan. Aqui divertido aora
en contemplar la belleza
de que este jardin se adorna.

Dieg. Imaginativo, y triste, *ap.*
su afrenta examina à solas,
haviendo experimentado
la liviandad de su esposa.

Juan. Qué alegre que està Don Diego,
tristeza no le ocasiona,
si ya no la dissimula
de su esposa la deshonra.

Dieg. Esta tarde en el Jaragui,
por festejo de las bodas,
vamos todos á holgarnos,
que assi lo previno aora
Don Enrique. *Juan.* Cielos, como
puede Don Diego, si toca
mi afrenta misma, gozar,
sino tiene el alma loca,
con regocijo esta fiesta?
No le embarazan, y estorvan
la ofensa, que á mi? pues como
no manifiesta congoxa?

Salen Don Enrique, y Don Pedro.

Pedr. Hijos? *Juan.* Señor? *Pedr.* Esta tarde,
porque se alegren las novias,
hemos de ir al Jaragui,
y ya sospecho que es hora:
què decis? *Juan.* Que os obedezco:
vamos si à tu gusto importa.

Enr. Pues Don Pedro, y yo delante,
por buscar algunas cosas,
irèmos luego, y nosotros
despues con vuestras esposas:
vamos, Dios os guarde, hijos.

Dieg. A prevenir las carrozas
me parto, Don Juan, à Dios.

Vanse D. Pedro, D. Enrique, y D. Diego.

Juan. Esta es la ocasion mas propria
à mi venganza, matar
aora á Leonor me importa.

Sale Doña Leon. D. Juan, mi esposo, mi bien,
qué tristeza os apassiona,
que pensativo, y suspenso,
dais en el jardin à solas
mucha ocasion de sospecha?
què teneis? *Juan.* Leonor hermosa, (assi

(ası́ divertirla intento,
quando mi favor provoca)
yo no estoi triste, baxé
á vèr del jardin lisonjas,
y miraba entretenido
las fiestas de Abril, que aora
casa con la Primavera,
y celebrando sus bodas,
mascara hace de sus flores,
que fragrantes, y briosas,
á quadrillas reducidas,
unas visten color roxa,
otras de plata, y azul,
de amarillo, y nacar otras.

Leon. Pues de esta suerte, Don Juan,
de las flores invidiosa
viviré. *Juan.* Valgame el Cielo! *ap.*
Què una muger que blasona
de noble, de tal belleza,
y de sangre tan heroica,
al gusto de su apetito
postre el blason de sus glorias!

Leon. Desde la noche primera,
el alma turbada toda,
vaciIando el pensamiento,
divertida la memoria
està Don Juan (ay de mi !)
mas qué mucho, si yo propria
soì la causa de sus penas?

Juan. Aora, Cielos, aora
es buena ocasion, Leonor
muera.

Vàle à dàr, y sale Doña Beatriz, sin reparar ella, ni Doña Leonor en la accion.

Beat. Què ay, prima hermosa?

Juan. A qué mal tiempo llegò
Beatriz! no faltará otra
ocasion en que vengarme.

Beat. Ya Don Diego en la carrozà
á la puerta nos aguarda.

Juan. Vamos, yo pondré mi honrà
en el puesto mas sublime,
si mi venganza se logra.

Vanse, y salen Don Pedro, y D. Enrique.

Enr. Qué alegre el campo assiste!

Pedr. De colores el verde Abril se viste
sobre la elada, y candida camisa,
que el Enero le diò de espuma riza,
á quien ladron Otoño, con enojos
le roba sus riberas, y despojos;
bello entretenimiento
es aqueste jardin del pensamiento,
los ahogos divierte,
y con la plata liquida que vierte,
ya en silvestres alfombras olorosas,
con el vulgo de flores, y de rosas.

Enr. Què es vér un arroyuelo, que dilata
su curso, y los crystales desbarata,
tributos de otras fuentes,
entre el murmureo son de sus corrientes.
Nace este dulce arroyo en una sierra,
y trepando veloz con blanda guerra,
á aquel jardin desciende,
y mas aplauso, y magestad pretende:
pues viniendo bizarro, y cortesano,
aun no se acuerda, que naciò Serrano.
Aqui un monte, Palacio de Amalthea,
las aves lisongea,
ministriles de pluma,
su orgullo, y vanidad ostenta en suma,
tanto, que piensa, viendole la gente,
que se quiere casar con una fuente.
Nace la fuente en cuna de esmeralda,
de este monte en la falda,
y es su duro crystal sudor elado,
que suda el monte de subir cansado;
si ya no es su sangria,
que como cada dia
vèmos, que al darle verde à los caballos,
suelen despues sangrallos,
assi el Abril, que ayudado del Phaetonte
le dà verde á este monte,
como tanta verdura lo publica,
la sangria le aplica
subtil, y transparente,
y es sangria del monte aquesta fuente.

Pedr. Ya vienen, si el ruido
no me engaña el sentido,
bizarros Caballeros, Damas bellas,
resplandecientes de la tierra Estrellas.

Salen D. Juan, D. Diego, Leonor, Beatriz, y criados.

Juan. Cansada avréis llegado, Leonor mia.

Leon. Con vos fuera el cansancio grosseria.

Dieg. Beatriz, venis cansada?

Beat. No ay con vos pena, que me aflija nada.

Ped. Què gallardos! qué nobles! qué entendidos!
qué galanes! qué airosos! què lucidos!
El Cielo, hijos discretos,
me dè en vosotros mil dichosos nietos.

Senac. Inés, escucha á parte.

Inés. Qué me dices? *Senac.* Yo tengo que hablarte,
buscame luego. *Pedr.* Sobre aquestas flores,
que ofrecen lisonjas, y favores,
podremos merendar. *Juan.* La pena mia,

verdugo de mi triste phantasia,
no puedo recatarla,
aunque pretendo yo dissimularla:
què terrible tormento!

Dieg. A ponderar no acierto mi contento,
vamos, y una Academia trazarémos.

Enr. Despues que merendemos.

Leon. Què triste està mi esposo!

Beat. Què alegre està D. Diego, què amoroso! *vase.*

Juan. No acabo de imaginar,
por què causa viene à ser
tanto en Don Diego el placer,
y en mi tan grande el pesar:
à los dos quiso igualar
fortuna de ofensas llena,
à mi apenas me condena,
y à Don Diego, en conclusion,
le dà la misma ocasion,
pero no le dà mi pena.
Pues oy he de saber yo,
con una traza curiosa,
si él hallò honrada à su esposa
la noche que la gozó:
con la joya que me diò
la experiencia he de hacer,
si tiene honor he de vèr,
porque si es noble, y es sabio,
y dissimula su agravio,
no lo sabe conocer:
Senacho? *Senac.* Señor.

Juan. Yo tengo
gran confianza de ti.

Senac. Bien sabes que te servi.

Juan. Assi mi mal entretengo.
Esta joya has de enseñar
á Doña Beatriz:- *Senac.* Què hermosa!
qué lucida! què preciosa!

Juan. Sin llegar à declarar
quien es el que te la diò.

Senac. A todo estoi obediente.

Juan. Aqui es fuerza experimente
si es ella à quien burlé yo,
sabrè si à Beatriz gocé
aquella noche infeliz:
ya la vanda me lo dice,
aqui lo confirmaré,
si conoce los diamantes,
y verè como su esposo,
dissimular amoroso
puede agravios semejantes.
Quedate, Senacho, aqui,
y haz aquesta diligencia
al descuido, y con prudencia.

Senac. Fiate, señor, de mi.

Sale Inès. Senacho, joya estimada,
rico estàs: què me decias?
no respondes? què querias?

Senac. Hablar es cosa excusada,
teniendo el oro en las manos,
sin lengua sabe pedir,
Inès hermosa, y decir
mil conceptos soberanos.
Pida un hablador discreto
algun favor á su Dama,
y abrasandole en la llama
de amor, digala un Soneto.
Y otro traiga un modo rudo,
verás què estimados son,
el mudo, como Caton,
y el discreto, como mudo.
Mas dexando aquesto, Inés,
no sabes, que tu hermosura
quitarme el alma procura?
Ya estoi muerto, no lo vés?

Inès. No te acuerdes de morir,
sino dame aquesta joya,
serè tuya. *Senac.* Aqui fuè Troya:
donde ay muger sin pedir?

Inès. Ay quien no pida en rigor?

Senac. Los hombres. *Inès.* Antes los hombres
piden mas, y no te assombres,
pues si un hombre tiene amor,
siempre de noche, y de dia,
quexoso aleves rigores,
pide à su Dama favores,
y limite à su porfia.
Què hacen, di, de quien ama
musicas, y galanteos,
sino pedir con passeos
los favores de su Dama.
Y si ella su gusto explica,
y le pide algun vestido
al galan, este partido
es solo el que se publica
entre amigos, y escuderos.

Senac. Si, mas en nuestros amores
pideme tu, Inés, favores,
y no me pidas dineros.

Inès. Yo en pleitos, que amor reprueba
con peticiones me halago.

Senac. Pues yo las costas no pago
hasta dár la causa á prueba.

Inès. El pedir sin ocasion
las Damas, es permitido.

Senac.

Senac. Siempre todas han tenido,
Inès, esta inclinacion.
Vése en Eva, muger rara,
pues quando Adàn la mirò,
lo primero que le hablò,
fue decirle que pecàra.
Y assi, no te dè pesar
vér, que el pedirme me assombre,
que obligarle à dàr á un hombre,
es obligar à pecar.

Salen Doña Leonor, y Doña Beatriz.

Leon. No me puedo consolar.
Beat. Prima, què tristeza es esta?
Tu sin gusto en las acciones?
Sin nacar las rosas bellas
de tus mexillas? sin brio
los donaires, toda muerta,
divertidas las acciones,
las palabras desatentas?
Que tienes, Leonor, qué tienes?
refiereme à mi tus penas,
pues suelen comunicadas
desmayar tal vez la fuerza.
Leon. Beatriz, no has visto à Don Juan,
que sin hacer resistencia
à tanta melancolia,
siempre articulando quexas,
imaginando desdichas,
en lo triste manifiesta,
de su severo semblante,
que está padeciendo ofensas?
Què mucho, viendose assi,
ay, Beatriz, què yo padezca!
Pensativo habla à solas,
quando de noche se acuesta,
desabrido me responde,
quando se sienta à la mesa.
Come mal, y con disgusto,
ya levantando las cejas,
ya rumiando las palabras,
y à veces dice su pena,
sin decirla, en un suspiro;
al fin, suspira, y se quexa,
no por mi, Beatriz, que yo
estoi de Don Juan mui cerca,
y nadie por lo que goza
tantos pesares ostenta.
Don Juan vive desvelado,
no se, prima, qué sospechas
dán à su inquietud assumpto.
Determinada, y resuelta,
he querido preguntarle
la causa: mas no me dexan *ap.*
mis yerros, y mi delito,
mi temor, y mi verguenza.
No has visto un clavel lozano,
que roxas puntas despliega?
No has visto por la mañana
una candida azucena
aromatizando el viento,
que el clavel por roxo, y ella
por blanca, á la selva uno
la arrebola, otro la afeita,
y faltandoles el Sol,
que los pule, y los alienta,
queda abatido el orgullo,
y postrada la belleza?
Yo con estas flores (quiero
tomarme aquesta licencia)
alegre, y feliz vivia:
pero ya la luz depuesta
de Don Juan, como flor vivo,
sin el Sol marchita, y seca.
Beat. Sabe el Cielo lo que siento
tus disgustos, y tus penas.
Senac. Vete, Inès, que es tu señora:
famosa ocasion es esta *ap.*
para enseñarle la joya.
Beat. Senacho, assi se requiebran
las doncellas? *Senac.* Yo, señora,
trataba de otras materias
con Inès, y no de amores,
que mi brio, y gentileza
se emplea en prendas mas altas.
Beat. Quien son, Senacho, essas prendas?
Senac. Damas de mas vanidad.
Leon. Quantas tienes? *Senac.* Mas de treinta,
unas viejas, y otras mozas,
tengo blancas, y morenas,
altas, gordas, grandes, chicas,
musicas, discretas, necias,
y todas nobles, y ricas,
testigo esta joya sea,
que yendola à visitar
me dió no ha mucho una de ellas.

Sale Don Juan, y quedase al paño.

Juan. Ya le ha enseñado la joya,
y si la conoce, es cierta
mi presumpcion, escondido
he de escuchar la respuesta.
Beat. Yo conozco aquesta joya,
Senacho. *Juan.* Ya lo confiessa,
ella la engañada fuè,
confirmòse mi sospecha.

Leon. Aquesta joya, Senacho,
he de quedarme con ella,
porque yo de agradecida
paga te darè suprema.
Senac. Del alma tambien, señora,
bien podeis serviros de ella.
Leon. Suspensa, y muda he quedado
en ocasion tan horrenda.
Juan. Es ilusion la que miro?
muda Leonor, y suspensa
ha quedado. *Leon.* Esta es la joya,
que aquella noche, si aquella
Aurora de mis engaños
le di al author de mi ofensa.
Si fué este villano (ay, Cielos!)
quien mereciò con cautela,
mis amorosos favores?
Valgame el Cielo, qué fuera
si triumphàra de mi honor
hombre de tan baxas prendas!
Senac. Mirandome està mi ama,
descolorida, y atenta,
si le he parecido bien?
que no serà la primera,
que se agrade de sus pages.
Yo tengo mui buenas piernas,
buen vigote, buenas manos,
que estos juanetes apenas
se vén como son tan chicos,
divertida me contempla.
Leon. Ay desgracia semejante!
serà el descubrirlo fuerza.
Juan. Beatriz conociò la joya,
Leonor se quedò con ella:
si la joya es de Leonor
sabrè aora: honor, alerta.
Leon. Senacho? *Senac.* Señora mia.
Leon. Quiero averiguar mis penas,
y si es cierta mi desdicha.
Senac. No ay duda, por mi està muerta,
ella me quiere, y me adòra.
Leon. Quien te diò essa joya bella
me has, Senacho, de decir.
Senac. Sabeis, que lo que deseas
podré decíroslo yo?
Leon. Denme los Cielos paciencia,
que bien la avrè menester;
por cierto tèn, que recela
el alma un indicio fuerte,
que en essa joya demuestras.
Senac. Qué tenga zelos? no sè *ap.*
qué le diga por respuesta;
no la conozco. *Leon.* Senacho,
dime la verdad, no mientas.
Senach. No conocerla no es mucho,
señora, teniendo treinta.
Leon. Dexa las burlas, Senacho.
Senac. Como me quiere de veras,
quiere que de veras hable;
quien viò dicha como esta?
la verdad es, que una noche
(yo he de decirlo, aunque mienta
el sucesso de mi amo,
como si me sucediera
à mi mismo) mui obscura,
passando por una puerta,
la senti abrir, y llamaron.
Leon. Quien esto escucha, qué espera?
Senac. Entrè sin saber adonde.
Leon. Detén, infame, la lengua,
que con tu espada, villano,
te he de dàr muerte yo mesma,
antes que ossado pronuncies,
tu ossadia, y mis afrentas.
Senac. Ay que me mata.
Sale D. Juan. Qué es esto?
Leon. Turbada estoi, y suspensa.
Juan. Qué causa, Leonor hermosa,
que à tanto rigor os mueva
os diò Senacho? *Senac.* Ay de mi,
què valiente que es la hembra!
volviòse el sueño del perro
el amor. *Juan.* Salté allá fuera.
Senac. Esso de mui buena gana. *vase.*
Leon. El susto me tiene muerta.
Juan. Ya es tiempo, Leonor hermosa,
que de la prision estrecha
del pecho salgan rompiendo
con el silencio las quexas.
Yo por casarme contigo
hice examen de dos prendas,
que naturaleza, y sangre
os dieron à competencia,
que os di, sin haveros visto,
la mano, heroica fineza:
aunque visto à buena luz,
no sè si es accion discreta,
que à empressa tal, el honor
sin los ojos se resuelva.
No porque esté arrepentido
digo aquesto, Leonor bella,
que si al passo que sois noble,
prudente, entendida, cuerda,
y hermosa fuerais honrada,

con menos dolor vivieran
las sospechas que me afligen,
los zelos, que me atormentan.
Leon. Basta, Don Juan, que no niego
mis culpas, y tus ofensas:
mateme, Don Juan, tu azero;
mas escucha antes que muera,
la ocasion de mis desdichas,
que à tales extremos llega.
Juan. Respondate mi atencion.
Leon. Oye. *Juan.* Dilo.
Leon. Escucha. *Juan.* Empieza.
Leon. Sali una tarde (ay, Dios!) sali una tarde
à vèr de Flora el floreciente alarde,
á este jardin ameno,
sobre esmeraldas de diamantes lleno,
vióme Don Diego en el, galanteôme,
y cortès obligôme
con ruegos, y promessas,
à agradecer sus licitas finezas.
Desde entonces, Don Juan, desde aquel dia,
Don Diego me sirviò con tal porfia,
que si de jaspe mis entrañas fueran,
no sus nobles finezas resistieran.
Ya de dia la calle passeaba,
Argos de mis balcones lo miraba,
desuerte si, que su cuidado atento,
de atencion se passò à embelesamiento.
Y de noche las musicas traia;
y vistiendo de dulce melodia
el viento que alegraba
lo triste de la noche suavisaba.
Seguiame en las fiestas amoroso,
galan, y festejoso,
dando mas ocasion à mi deseo
lo cortés, el despejo, el galanteo.
Mas despues (ay de mi!) que con cuidados
sobornò mis criadas, y criados;
atrevido me escribe,
sus papeles mi afecto los recibe,
donde tierno me dice en dulces nombres
aquessas cosas que escribis los hombres.
Rendì al fin mis orgullos mas crueles,
mas que á su voluntad, á sus papeles;
porque es para vencernos en efecto,
un papel el tercero mas discreto:
y es en nosotras gala de delito
humanarse á un papel, si es bien escripto.
En este tiempo (ay Cielos!) temerosa
cobarde, y rezelosa
supe como mi tio con empeño
me buscaba otro esposo, y otro dueño;
quise decir mi amor, no me atrevia,
pretendì dilatarlo, no podia,
y tanto padecì, que el pensamiento
plaza de martyr diò mi pensamiento;
hasta que ya confusa, sì constante,
resuelta, y atrevida, como amante,
sin cordura, sin sesso,
llamo à Don Diego, cuentole el sucesso.
Resolvimos los dos, que aquella noche
ausente el roxo coche,
á mi casa viniera,
donde dueño del alma le hiciera:
mas miento, porque el alma
no le diera à D. Diego el triumpho, y palma
con yerros semejantes,
sino fuera su dueño mucho antes.
Fuese el Sol, aguardele cuidadosa,
la seña escucho, y abro temerosa,
quando un hombre atrevido,
para engañarme atento, y prevenido,
con falsa voz responde,
con caricias de amor me corresponde;
yo (ay de mi!) sin sossiego,
juzgandole Don Diego,
como la voz fingia,
ocasioné tu agravio en prophecia:
diòme una vanda, dile yo esta joya;
saquéle al fin de casa,
(de repetirlo el alma se me abrasa!)
viòle al salir Don Diego,
vinome à vér zeloso, y sin sossiego:
declarase el engaño,
conoce su desdicha, y yo mi daño:
ofendido se vuelve,
á no casarse noble se resuelve,
yo à peticion de mi valor, y brio,
le reto, y desafio,
pensando que me engaña,
sacole al campo, y alli me desengaña,
dame palabra de callar mi agravio,
yo sin mover el labio,
aunque mi mal supongo,
à casarme dispongo,
doite la mano como indigna esposa;
toda turbada, toda recelosa,
conoces mi delito,
aunque dissimularle solicito,
y del grave pesar embarazado,
tibio respondes, hablas enfadado:
este es mi agravio, y mis ofensas graves,
lo demàs que ha passado tu lo sabes.
Juan. Enjuga, Leonor, el llanto,

pues el Cielo darles quiso
à mis recelos sossiego
en tan ciegos laberynthos.
El curso dexa al aljofar,
no llores quando yo rio:
y pues me miras alegre,
no desperdicies suspiros.
Yo fui, Leonor, quien borrô
el explendor terso, y limpio
de tu honor, con la cautela,
que sabes, y has referido.
Y yo tambien, quien aora
tus agravios satisfizo:
aora estuve agraviado,
y ya no estoi ofendido.
Yo á ti te quitè el honor,
y casandome contigo,
participo de tu injuria,
de tu ofensa participo.
Mas si cometi la ofensa,
contra ti, y contra mi altivo,
ya satisfago à los dos,
à ti, siendo tu marido,
y à mi, con ser como soi,
el Ofensor de mi mismo;
pues donde el agravio es proprio,
mal será ageno el castigo:
vamos à vèr à Don Diego.

Leon. Què escucho, Cielos benignos!

Juan. Satisfacerle pretendo,
como importa al honor mio:
ò cautela mas feliz,
que oyô la fama en los siglos!

Salen Doña Beatriz, y Don Diego.

Beat. Aqui estàn: prima Leonor?

Juan. Caballeros, yo he querido,
por satisfacer mi honor,
que es fuerza que estè perdido
en los dos, daros aora
de que le he cobrado, indicios.
Y dexando digressiones,
por ser excusadas, digo,
que Don Diego amô á Leonor,
con fin de ser su marido,
que de lo que aqui propongo,
los dos sois buenos testigos.
Leonor ciega de su amor,
diô permission á delitos
contra su honor, y una noche,
que mas atrevida quiso,
aguardando estaba amante
á Don Diego, quando al sitio
vino un hombre, y la gozô
pensando Leonor (què hechizo!)
que era Don Diego su esposo;
esto es lo que havreis sabido;
pues por saberlo Don Diego,
casar con Leonor no quiso.
Mas que no ignoreis importa,
que aquella noche yo mismo
fui quien engañò à Leonor,
convidado del delito.
Despues viniendo à casarme,
una vanda al pecho miro
de Beatriz, que dì à Leonor
la misma noche, imagino,
que Leonor no es la ofendida:
á Don Diego no le explico,
temeroso, la ocasion,
aunque troquemos, le digo,
las Damas, para casarnos,
por excusar el peligro.
Mas la joya, que Leonor
me diô con pecho benigno,
es esta, con que el engaño
prudentemente averiguo.
Yo fui dueño de mi agravio,
yo contra mi mi delito
ocasionè, siendo yo
el Ofensor de mi mismo.
Sabedlo, Beatriz hermosa,
sabedlo, Don Diego amigo,
y ved mi honor satisfecho,
pues le visteis ofendido.

Beat. Mil parabienes, Leonor,
te doi de tu regocijo.

Dieg. Yo, Don Juan, si en prophecia
puede ofender un delito
de haver querido à Leonor,
perdon mil veces os pido.

Juan. No ay perdon donde no ay culpa.

Beat. Ya viene mi padre.

Salen todos.

Enr. Hijos,
ya es hora de dàr la vuelta
á Granada.

Leon. Y dàr principio
al festejo de mi dicha.

Juan. Y fin con humilde estylo,
perdon pidiendo al Senado
el Ofensor de sì mismo.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, en calle de Genova.